E

n Accounting & Finance, Sep2019, Vol. 59 Issue 3, p1449-1458, aparece un artículo editorial titulado [*Qualitative accounting research: special issue introduction*](file:///C%3A%5CUsers%5Chdobe%5CDocuments%5Chbg%5Cborradorescontrapartida%5C10.1111%5Cacfi.12491). En este se justifica la orientación cualitativa, afirmando, entre otras cosas: “(…) *Accordingly, many universities use the Australian Business Dean's Council (ABDC) journal ranking list as a litmus test for research quality (de Villiers and Hsiao, [ 9]; Guthrie et al., [13]). As a result, the ABDC list is seen to be one of the most biased lists for recognising qualitative research or quantitative research (Vogel et al., [33]). Hence, while there is institutional pressure to publish in the top journals, and those journals mainly use quantitative methodologies, there is no surprise that this has been reflected previously in journals aspiring to increase their performance and recognition as outlets for quality accounting and finance research*. (…)”

Unos a otros nos acusamos de no hacer verdadera investigación. Para resolver esta controversia deberíamos analizar los criterios que utilizamos para hacer semejantes afirmaciones. Así podemos proceder al interior de cada una de nuestras instituciones, respecto de las agencias del Estado y de las revistas que hoy se consideran más importantes por tratarse de las más citadas.

La intención de expresar todo en forma matemática no supo florecer en nuestro país, puede que sea porque no sabemos de ello, o porque ciertas realidades rehúsan dejarse tratar con expresiones precisas.

La contabilidad es primero una ciencia económica y segundo una ciencia social, en las que el ser humano tiene un papel definitivo. Sabemos que muchos han querido contener el hombre dentro de la racionalidad, pero siempre sus teorías resultan agrietadas por los sentimientos que mueven a los seres humanos, determinando muchas veces sus acciones.

La contabilidad se basa en una historia, cual es la de los hechos económicos que se pueden imputar a un ente. Hay que hacer muchos juicios para escribirla, pues acciones tales como la identificación, la clasificación y la medición suponen adoptar ciertas reglas y descartar otras, con base en argumentos que, la mayoría de las veces, nuestros contadores desconocen.

La interpretación de esa historia es mucho más compleja que su escritura. ¿Por qué se actuó así? ¿Qué perseguían sus actores? A veces nos olvidamos que los hechos económicos, en gran parte, son el resultado de la voluntad de los seres humanos, quienes persiguen unos efectos, impactos, resultados, que a veces no nos son evidentes.

Los hechos económicos sientan las bases del futuro, al punto que permiten intuirlo. No se puede asegurar qué va a pasar, pero si se pueden formular hipótesis de alta probabilidad, especialmente cuando se controlan los inductores del futuro comportamiento. La publicidad puede impulsar ciertos actos y ser responsable de lo que contabilizamos.

*Hernando Bermúdez Gómez*